

El diálogo, condición necesaria de la democracia

La democracia es un sistema político que se basa en la libertad y la igualdad de derechos de todos y cada uno de los ciudadanos. La libertad radica en la igualdad de derechos naturales, que poseemos todos los seres humanos en tanto seres pertenecientes a una misma especie. Las desigualdades sólo son posibles si unos son capaces de imponer la desigualdad a otros que no pueden defender sus derechos. Del mismo modo, la igualdad implica la libertad ya que si la voluntad de cada uno posee a priori el mismo valor y merecen el mismo respeto que los de cualquier otro, nada puede limitar la realización de la misma. Salvo que no intervenga en la libre realización de la voluntad de otro.

De aquí se entiende que el diálogo y la democracia están en relación inseparable, pues si se reconoce la libertad e igualdad de cada individuo, la única vía para el acuerdo es la presentación argumentativa de fines y medios frente a los demás. El diálogo parte de la base de que toda idea tiene el mismo valor como propuesta y que sólo debe ser juzgada por su verdad y por su conveniencia.

Por lo tanto, para la viabilidad de un sistema democrático es necesario que se respete todo lo que otro individuo pueda pensar, decir o realizar, con el único límite de la libertad general y la de cada uno los demás individuos.

Los revolucionarios franceses incluyeron la fraternidad en su lema junto a libertad e igualdad porque el reconocimiento de los otros ciudadanos como "hermanos" equivale a reconocer en ellos esa igualdad y libertad dentro de una comunidad de individuos que conviven y se interrelacionan en su diversidad.

Una democracia no consiste en la eliminación de las diferencias sino en un conjunto de normas para gestionar esas diferencias partiendo de la base de que cada opinión o deseo es tan válido a priori como cualquier otro y que cualquier persona es tan libre e igual como cualquier otra.

Israel es un país democrático, la única democracia en el Medio Oriente. En la declaración de Independencia del Estado de Israel, se establece que *"El Estado de Israel estará abierto a la inmigración judía y a la reunión de los Exiliados; fomentara el desarrollo del país en beneficio de todos los habitantes; se basara en la libertad, la*

justicia y la paz, tales como la vieron los profetas de Israel; asegurara una absoluta igualdad de derechos a todos sus habitantes con prescindencia de religión, raza o sexo; garantizará la libertad de culto, conciencia, idioma, educación y cultura; protegerá los Lugares Santos de todas las religiones; y será fiel a los principios de la Carta de las Naciones Unidas".

Israel es una democracia con un sistema parlamentario. En este sistema el cargo de jefe de Estado y el jefe de gobierno no recaen en la misma persona como en los sistemas presidencialistas si no que se divide entre el presidente y el primer ministro. La característica principal del parlamentarismo es que el gobierno (poder ejecutivo) emana del parlamento (poder legislativo) y es responsable políticamente ante este. Esto significa que el parlamento tiene la facultad de disolver al poder ejecutivo y formar un nuevo gobierno.

Muchos sostienen que la ventaja de este sistema es que genera mayor representación del conjunto social en la medida en que las decisiones deben consensuarse en muchas ocasiones entre las distintas facciones políticas representadas en el Parlamento. Ubicando a este en la cúspide de la pirámide del sistema, ya que en él están representadas proporcionalmente cada una de las opiniones políticas, religiosas, económicas y sociales del conjunto de la sociedad a través de los partidos.

El parlamento en Israel se denomina en hebreo "*Knesset*" , de la palabra "*Kinus*" o reunión. El nombre *Knesset* fue elegido para simbolizar el renacimiento de la soberanía judía en *Eretz Israel*, ya que luego del regreso del pueblo judío del exilio de Babilonia (siglo V a.e.c.), la población era dirigida por un grupo de sabios o "*Gran Knesset*", que comprendía, como hoy, a 120 individuos. El parlamento israelí se encuentra en Jerusalén.

Sus miembros son elegidos democráticamente mediante elecciones generales, esto significa que todo aquel que esta comprendido por los requisitos de la ley puede votar sin discriminación alguna por sexo, religión u orientación política. Lo mismo sucede con el derecho a ser elegido como representante del pueblo, lo cual solo exige dos requisitos indispensables: la edad (21 años) y ser ciudadano israelí.

Es importante destacar que Israel es una nación que se ha visto envuelta en conflictos bélicos más que cualquier otro país desde mediados del siglo pasado. Ha sufrido de manera constante desde su creación sangrientos ataques terroristas, el 25% del PBN es destinado a su presupuesto de defensa, el servicio militar es de carácter obligatorio tanto para hombres como para mujeres y los hombres deben servir durante un mes al año hasta los 55 años. En este contexto jamás en sus 59 años de vida fue puesto en tela de juicio el carácter democrático del Estado de Israel. Israel es una democracia viva y plena. Sus ciudadanos gozan de amplias libertades, la prensa tanto nacional como las agencias de noticias internacionales no reciben ningún tipo de restricción ni censura. Las libertades políticas permiten que existan partidos políticos de todo tipo, que defienden y protegen los derechos de las minorías que existen dentro de Israel como pueden ser las comunidades árabes israelíes o los inmigrantes provenientes de Rusia.

El asesinato de Rabin mostró los límites de la democracia. Rompió con el consenso básico de la democracia al intentar eliminar por completo la diferencia. Porque al asesinar al primer ministro no solo se buscó la desaparición física del mismo sino que también se intentó poner fin a una posición política representada en el gobierno de turno.

Esto es inadmisibles e inaceptable en cualquier sistema político que busca desarrollarse como una democracia. Solo el fanatismo irracional puede intentar justificar el asesinato como un medio válido de expresión social y política. La violencia se presenta como la cara opuesta al diálogo y a la convivencia, socava las bases democráticas de una sociedad poniendo en riesgo los valores que sostienen la red de relaciones sociales que sustentan una sociedad.

Material elaborado por el equipo del Merkaz Iehuda Amijai